

# 6 aquí y ahora

## **CiU is back. La derecha que nos ha traído la izquierda. Apuntes sobre el nuevo ciclo político catalán**

Josep Maria Antentas

1. El “*gobierno de los mejores*”. Esto es lo que prometió Artur Mas antes de ser elegido presidente de la Generalitat. Vista su composición y sus primeros pasos no hay duda posible en que será uno de los “*mejores*” en la defensa de los intereses empresariales y el mundo de los negocios. Un verdadero gobierno *business friendly* como él mismo señaló en su investidura y cuya agenda será la de intensificar la política de recortes sociales de su predecesor, las “reformas” neoliberales en todos los ámbitos de su competencia y la destrucción del territorio, sólo limitada por la escasez presupuestaria que afecte a algunas de las infraestructuras de transporte que con tanto ahínco defiende CiU. Sin olvidar claro, la defensa moralista de la “familia” y los “valores” (tradicionales, obviamente)<sup>1</sup>.

Mas intentará también encauzar la dinámica soberanista expresada en el movimiento de las consultas ciudadanas y la manifestación del 10 de julio (10-J) por vías menos rupturistas y mediante la tradicional política del *peix al cove* aunque este objetivo podría verse alterado por una eventual mayoría absoluta del PP en el gobierno estatal. La tibia reacción a las sentencias del Tribunal Supremo sobre el catalán y las ganas de quitar hierro al asunto son indicativas de la voluntad encauzadora del nuevo gobierno.

Retórica patriótica y solemnidad no faltarán en los próximos meses para justificar nuevos “*sacrificios*” buscando, una vez más, identificar los intereses de la élite empresarial catalana con los de “Catalunya”. “*Vienen tiempos complicados, pero hago un llamamiento a la confianza del país. Catalunya es un país fuerte, no es cualquier cosa, tiene muchos activos y triunfos y los ha de saber jugar para superar la situación delicada en la que nos encontramos*”. Así anunciaba Mas el 4 de enero medidas de austeridad frente al déficit, un déficit cuyo origen, manual neoliberal en mano, el Conseller de Economía Mas Colell atribuyó pocos días antes al “*exceso de gasto sanitario*”.

2. La cuestión nacional ha jugado un rol central en la vida política catalana del último periodo. La combinación entre la crispación españolista del periodo de

<sup>1</sup> Ezquerria, S. “Una Catalunya millor, per a qui?”. *Públic*, 23/12/10.

Aznar y el fracaso de la reforma del Estatut hace aumentar la sensación de que no existe posibilidad verosímil de reforma plurinacional del Estado español, certifica la ausencia de referentes políticos, culturales y sociales españoles partidarios de la misma, y es la razón del ascenso del soberanismo y el independentismo de izquierdas y de derechas.

El proceso de las consultas independentistas ha arrastrado a un número considerable de personas y mostrado un dinamismo relevante. Sus mayores problemas son, sin embargo, la desconexión absoluta con la población catalana de origen castellano hablante y la capitalización del movimiento por parte del independentismo neoliberal, representado políticamente por Solidaritat Catalana per la Independència, y en el plano ideológico por grupos como el Cercle Català de Negocis.

La dificultad para articular cuestión social y cuestión nacional aparece con particular fuerza. La ausencia de un movimiento obrero combativo, de base entre la población de origen castellano hablante, que actúe como sujeto político como sucedió en el pasado, hace que conjugar la defensa de los derechos nacionales catalanes y los derechos sociales sea menos automática y evidente. Y pone en marcha un proceso de desconexiones múltiples y de falta de “concordancia”.

Para muchos independentistas de izquierdas el vínculo con los trabajadores de origen castellano hablante aparece como una cuestión abstracta y, simplemente imposible o retórica. En sentido inverso, la desestructuración de la clase trabajadora, la despoltización, la pérdida de sus vínculos orgánicos con la izquierda tradicional y la incapacidad para la izquierda anticapitalista de llenar este hueco, abre la puerta al españolismo.

**3.** La xenofobia, en particular la “islamofobia”, se ha instalado en el panorama sociopolítico catalán. Su manifestación más evidente es el auge de Plataforma x Catalunya (PxC), que a pesar de no haber podido entrar en el Parlament sí ha conseguido colocarse en buena posición para cosechar éxitos locales en las elecciones municipales, y en la adopción por parte del PP de un agresivo discurso en este terreno. El asunto del padrón municipal en Vic y el debate sobre el burka muestran que, una vez más, la gran victoria de la extrema derecha es contaminar con su discurso a buena parte de los partidos parlamentarios.

La izquierda tiene una responsabilidad importante en el ascenso de la xenofobia en un doble sentido: primero, en la adaptación, en el caso del PSC, al populismo xenófobo, como lo muestra su actitud en los casos mencionados; segundo, en el caso del conjunto del Govern d'Entesa, en la aplicación de políticas económicas y sociales que destruyen a los sectores populares, aumentan las desigualdades, y funden los vínculos entre las organizaciones de izquierda y los trabajadores, abriendo paso al populismo xenófobo, fruto de la “*desorientación de un pueblo que ha sido abandonado por la izquierda*” como señala Traverso<sup>2</sup>.

<sup>2</sup>/ Traverso, E. “La islamofobia está en la fuente del nuevo populismo de derechas”. *Libération*, 4/01/10 (disponible en <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=3463>).

Mantener, como hace ICV, un discurso ético defensor de la “tolerancia” y contra el racismo y a la vez ser corresponsable de políticas económicas y sociales que crean el caldo de cultivo para el ascenso del mismo es una receta para el fracaso. A lo sumo puede servir para dirigirse a un sector progresista de las clases medias profesionales pero no, desde luego, a la población trabajadora.

4. La victoria de CiU y el ascenso de las fuerzas de derechas se cimienta sobre las ruinas de la política de la izquierda gubernamental. Ahí se combinan tanto la propia gestión del gobierno de Entesa como el impacto del desgaste de Zapatero y su política de ajustes. El regreso de CiU, en cualquier caso muestra el fracaso de PSC, ERC e ICV incluso desde su propio objetivo de consolidar una mayoría socio-electoral duradera después del largo reinado de Jordi Pujol.

Las medidas del Gobierno de *Entesa* en estos siete años han colisionado con los intereses objetivos de su propia base social. El resultado es conocido: la desmoralización, la desafección y el desconcierto de los trabajadores y la aceleración de la descomposición de la cultura y las organizaciones de izquierdas en los barrios populares, allanando el terreno al PP, Ciutadans y PxC.

En paralelo al fracaso de la reforma del Estatut y la sumisión del gobierno a los férreos límites impuestos por la Constitución, al Tribunal Constitucional y al gobierno de Zapatero han dado alas en estos últimos años al independentismo pro-empresarial y al propio soberanismo *light* de CiU y a la desafección de un sector de las clases medias del PSC-PSOE en beneficio de ésta.

La política del gobierno de *Entesa* ha sido un ejemplo patente de la adaptación al social-liberalismo por parte de la izquierda parlamentaria y de su carencia de cualquier horizonte de transformación social y de una agenda propia diferenciada de los intereses del capital.

5. Las distintas experiencias gubernamentales en varios países europeos de las fuerzas de izquierda en un contexto de hegemonía del social-liberalismo, como las de Francia o Italia en su día, arrojan un balance claro. Las fuerzas verdes o de izquierda justifican su apuesta de gobierno con el discurso de influenciar a la socialdemocracia. Pero la realidad es otra: lejos de arrastrar a los partidos socialistas a la izquierda, son éstos los que arrastran a sus socios a la derecha y a practicar políticas contrarias a su programa e ideología. En el caso de ICV esto se ha concretado de forma muy visible en un triple nivel: en el terreno social y económico, en el terreno medioambiental y en el terreno de los derechos democráticos, con la impresentable asunción de la Consejería de Interior.

El resultado de las distintas experiencias europeas ha sido, recordemos por ejemplo el caso de Rifondazione en Italia o del PC francés, la aceleración del declive de los partidos de la “izquierda transformadora”, el desconcierto de su base social y la ruptura con los activistas sociales.

“Desde un cierto punto de vista, una candidatura como la de *Des de Baix* plantea más el problema que lo resuelve, plantea más la necesidad que su satisfacción: la construcción de un instrumento político anticapitalista.”

Aunque la debacle del PSC y ERC palió la sensación de retroceso de ICV-EUiA, ésta perdió en realidad más de 50.000 votos. A no ser por el balón de oxígeno electoral que le ha supuesto el fortísimo giro a la derecha de Zapatero, es más que probable que su desgaste electoral hubiera sido muy superior. Al margen de su retroceso electoral, sobre todo lo que se ha desmoronado es su apuesta estratégica de fondo para gobernar con el PSC y ERC.

Más allá del ámbito cuantitativo es en el terreno cualitativo donde habría que ubicar también las consecuencias de su paso por el gobierno. En estos años, el desapego a ICV, convertida en maquinaria electoral formada por una casta de políticos profesionales sin

vínculo alguno con movimientos o luchas sociales, se ha hecho más evidente entre mucha gente de izquierdas que, a pesar de seguir votándola instrumentalmente en muchos casos, perdió la confianza o la identificación en positivo que podía tener con ella. Si ICV tiene credibilidad electoral, carece de credibilidad política, aunque en el próximo periodo previsiblemente girará oportunistamente hacia la izquierda para recuperar vínculos sociales y perfil.

6. En todo este periodo de gobierno tripartito, la izquierda anticapitalista catalana ha ido acumulando fuerzas pero a un ritmo lento y desde un punto de partida de gran debilidad. El desgaste y el descrédito de la izquierda gubernamental han ido más despacio que la emergencia de un proyecto alternativo. La izquierda anticapitalista sale de este ciclo y encara el nuevo sin haber podido todavía construir un polo con incidencia social significativa, más allá de algunas realidades de ámbito local, como el ascenso y consolidación de candidaturas alternativas locales con representación municipal en varias ciudades, siendo las Candidaturas Alternativas del Vallés (CAVs) las más relevantes.

El municipalismo alternativo en Catalunya se ha convertido en una forma particular de los “*retornos de la política*” que nos señalaba Daniel Bensaïd <sup>3/</sup>, ya sea a modo de puerta de entrada de bastantes activistas jóvenes en el terreno político o de “refugio” de veteranos activistas sobrevivientes de naufragios varios. El riesgo a evitar es que, en un contexto de falta de referentes generales y de inverosimilitud de construcción de una alternativa general, se haga de la necesidad virtud y se desarrolle una mentalidad localista. Por lo contrario, se trata de que el dinamismo y fuerte arraigo local de muchas de estas expe-

<sup>3/</sup> Bensaïd, D. “Retornos de la política”. *VIENTO SUR*, 95, enero 2008, págs. 81-92.

riencias alternativas pueda jugar, desde su especificidad e identidad, un papel central en la construcción de un polo anticapitalista catalán. Hay síntomas que, precisamente, se pueda avanzar en esta dirección.

Del conjunto de la izquierda catalana, la izquierda independentista es la corriente que más ha avanzado en la consolidación de un proyecto alternativo, con el ascenso de las Candidaturas de Unitat Popular (CUP), aunque la emergencia de Solidaritat Catalana per la Independencia mermará probablemente su espacio político y el crecimiento previsto, e intensificará las tensiones entre las corrientes partidarias de la “unidad patriótica” con el independentismo neoliberal y las corrientes anticapitalistas.

Existe una relación de colaboración/competencia simultánea entre la izquierda independentista y la izquierda anticapitalista. Establecer una alianza desde la identidad y el perfil propio respectivos se plantea como una cuestión estratégica de primer orden. Pero no parece que la izquierda independentista en su conjunto haya llegado por el momento a esta conclusión.

7. Los resultados electorales de *Des de Baix* muestran que la izquierda anticapitalista tiene un arraigo social muy limitado y que no está todavía en condiciones de tener una incidencia electoral significativa más allá del terreno local. Ante la falta de credibilidad electoral mucha gente de izquierdas sigue prefiriendo el voto al “mal menor” u optar por la abstención o el voto en blanco para expresar su malestar. La candidatura de *Des de Baix* ha servido, sin embargo, para generar un pequeño polo de atracción, lazos por el territorio y una buena dinámica militante, con una campaña activista.

La experiencia de la candidatura *Des de Baix*, junto con las de Iniciativa Internacionalista y Revolta Global-Esquerra Anticapitalista en las elecciones europeas, si por un lado muestra la incapacidad para adquirir una influencia electoral mínimamente relevante, por el otro ha permitido visualizar la existencia de corrientes y organizaciones que tienen la firme voluntad de construir una alternativa a la izquierda existente, ha planteado de forma concreta el debate sobre la necesidad de la misma, y ha puesto sobre la mesa la cuestión electoral entre las y los activistas sociales. Al inicio del ciclo de gobierno del *tripartit* en 2003, la izquierda anticapitalista estaba en condiciones organizativas y militantes bajo mínimos que no habrían hecho ni tan siquiera posible plantearse desafíos en el terreno electoral, ni adquirir la visibilidad y la presencia política y social alcanzada. Lo conseguido desde entonces muestra tanto los progresos como los límites de los mismos. Desde un cierto punto de vista, una candidatura como la de *Des de Baix* plantea más el problema que lo resuelve, plantea más la necesidad que su satisfacción: la construcción de un instrumento político anticapitalista.

Los muy minoritarios resultados electorales, tanto en las europeas como en las elecciones al Parlament, han sido generalmente percibidos como el sínto-

ma de un lento proceso ascendente (desde muy abajo), como la primera tentativa, un comienzo, y no como síntoma del fracaso y/o declive de la izquierda anticapitalista o prueba de su marginalidad inevitable. “*Por algo se empieza*”, “*es un comienzo*”, suele ser la percepción habitual.

**8.** El bajo nivel de movilización social, con la excepción del 29-S y la dinámica de las consultas soberanistas y el 10-J ha sido la tónica del último periodo. En Catalunya, como en tantos otros lugares, la resistencia frente a los intentos de transferir el coste de la crisis a los asalariados ha sido débil. Luchas ha habido, pero aisladas, con poca base social, defensivas en general y la mayoría con derrotas finales. La dificultad para traducir el malestar social frente a la crisis y el descrédito del neoliberalismo en movilización social es evidente, así como por contrarrestar el ascenso de la xenofobia y los valores reaccionarios.

Esto no significa que “por debajo” no existan procesos importantes, o que predomine la apatía entre los sectores activistas. Iniciativas militantes no han faltado: los comités de huelga creados en algunos barrios de Barcelona a raíz del 29-S (muy limitados en cuanto a su alcance social pero dinámicos en algunos casos), momentos de encuentro simbólico relevantes como el II Foro Social Catalán en enero de 2009, luchas emblemáticas como las de TMB en Barcelona en su día, multitud de conflictos locales en defensa del territorio (con un creciente proceso de coordinación entre sí y algunos de ellos saldados con victorias concretas)...

Organizar la resistencia frente a la intensificación de los recortes sociales que se avecinan, de la mano del gobierno de Mas y del de Zapatero, y empujar hacia la re-movilización social serán las tareas inmediatas.

**9.** Al igual que en el conjunto del Estado, la política de los sindicatos mayoritarios después del 29-S ha sido la de desmovilizar sin dar una perspectiva de continuidad sostenida a la movilización moviéndose entre el deseo de concertación y la constatación de una triste realidad donde no hay margen para concertar. Carecen, además, de vínculos reales con el sindicalismo alternativo y los movimientos sociales, más allá de acuerdos instrumentales episódicos. La cuestión central no es sólo convocar una nueva huelga general (cuando se escriben éstas líneas parece probable pero todavía no está convocada), sino abrir de forma real un nuevo ciclo de luchas y priorizar la reconstrucción de una cultura de la solidaridad, la participación y la movilización.

El sindicalismo alternativo catalán a pesar de los progresos sostenidos experimentados en los últimos años por sí sólo no puede pesar de forma suficiente, más allá de algunos sectores o centros de trabajo concretos. En el caso de CGT adolece de una mala orientación respecto a los sindicatos mayoritarios y de una actitud hegemónica dentro del sindicalismo alternativo. En el caso de la Coordinadora Unitària Sindical de Catalunya (CUSC) sí tiene en su conjunto una

orientación unitaria perfilada, pero sus límites están en la fragilidad organizativa y en la pasividad de algunas de sus bases militantes.

Armonizar las orientaciones del sindicalismo alternativo, solidificar la relación con éstos y los movimientos sociales, y desarrollar una orientación táctica inteligente frente CCOO y UGT son las vías por las cuales discurrir en el futuro.

**10.** Más de dos años después del estallido “oficial” de la crisis y del hundimiento de Lehman Brothers la situación general es muy contradictoria. Descrédito del neoliberalismo y malestar general frente al actual modelo económico y desarrollo de un cierto “sentido común” anticapitalista coinciden con el hondo arraigo social del consumismo, el egoísmo y los valores capitalistas y con el ascenso de la xenofobia y la extrema derecha. Apatía social y escepticismo coinciden con posibilidades de apertura de nuevas movilizaciones ante la reiterada brutalidad de los ataques a los derechos sociales. “*Intentar organizar a los de abajo en los centros de trabajo, estudio, territorio..., buscar las confluencias entre las luchas sociales, e intentar construir una alternativa política anticapitalista*”<sup>4</sup>. Estos son los retos que enfrentamos para esta nueva etapa.

En el terreno político, la alternativa a construir en Catalunya no saldrá de un diseño pre-establecido de laboratorio. Descansará sobre la base de la reconstrucción del tejido asociativo, el sindicalismo combativo, la cultura comprometida... y será fruto del resultado de debates, luchas sociales, aciertos, errores y de experiencias prácticas impulsadas por personas y organizaciones diversas unidas por la voluntad común de cambiar el mundo de base<sup>5</sup>. Un polo anticapitalista hoy es más todavía una “hipótesis” que no un proceso concreto<sup>6</sup>, aunque a raíz de las elecciones al Parlament y la candidatura *Des de Baix* y de la consolidación del municipalismo alternativo algunos pasos muy embrionarios se hayan dado.

**Josep Maria Antentas** es militante de Revolta Global. Forma parte de la Redacción de *VIENTO SUR*.

<sup>4/</sup> Vivas, E. “Creo que estamos haciendo lo correcto: intentar organizar, buscar confluencias y construir una alternativa política anticapitalista” (entrevista de Salvador López Arnal). *Rebelión*, 9/12/10. (<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=118268>).

<sup>5/</sup> Antentas, J. M y Vivas, E. “Anticapitalistes des de baix”. *Públic*, 24/09/10.

<sup>6/</sup> Camargo, R. “De la unidad, la radicalidad y las convergencias de la izquierda: apuntes tras el 29S”. *VIENTO SUR*, 113, diciembre 2010, págs. 105-112.